

DEVARIM / דברים

Moshé reúne a su pueblo antes de morir

Cuando D-s le informó a Moshé que habría de morir luego de la batalla con Midián, Moshé solicitó: “Por favor Hashem, permíteme repasar toda la Torá con el pueblo antes de mi fallecimiento. Deseo esclarecer cualquier duda que puedan tener y familiarizarlos con todos los detalles de las leyes de la Torá”.¹

El Todopoderoso accedió al requerimiento de Moshé. El primero de Shvat de 2488, treinta y siete días antes de la muerte de Moshé, D-s le dijo: -Reúne al pueblo para repasar las *mitzvot* y para instruirlos en aquellas de las cuales aún no les has hablado. (Moshé mismo había aprendido todas las *mitzvot* de Hashem tanto en el *Har Sinai* como durante el primer año en el *ohel moed*).²

Moshé consideró: Ciertamente debo reprender al pueblo a modo de introducción a mi discurso halájico. Solamente si logro inculcarles el temor a D-s, van a cumplir las *mitzvot* correctamente.³

Sin embargo, Moshé dudo en hacerlo.

Mientras daban un paseo juntos, un estudiante y su maestro vieron en el piso algo pequeño que brillaba, juna perla!. El estudiante se agachó inmediatamente para levantarla, pero al instante sintió un fuerte ardor que le quemaba los dedos. La “perla” era en realidad una brasa encendida que había chamuscado su mano.

En otra oportunidad, estaban caminando juntos y nuevamente el estudiante encontró un objeto que brillaba. Temeroso de quemarse nuevamente, se abstuvo de tocarlo. Pero su maestro le aconsejó: “Esta vez tómallo, es una piedra preciosa.”⁴

De igual modo, Moshé se había “quemado los dedos” cuando se enojó con el pueblo y lo reprendió en las aguas de Merivá: “¡Ahora escúchenme ustedes, rebeldes y tontos! En ese momento el Todopoderoso dispuso que Moshé muriera en el desierto. ¿Cómo podría ahora decir otro sermón de reprimenda?”

Sin embargo, Hashem despejó sus dudas: -Esta vez Moshé -le aseguró -Te protegeré de todo daño.

Moshé preparó una extensa exhortación y sintió que el momento oportuno de decirla había llegado porque:

1. Al ser conscientes de que el fallecimiento de Moshé era inminente, *Bnei Israel* serían más receptivos a sus palabras.^{5*}

2. Moshé pensó, -Antes de matar a los poderosos gigantes Sijón y Og y conquistar sus reinos, yo no podía reprender a *Bnei Israel*. Ellos habrían pensado: Moshé se da cuenta que no puede vencer a Sijón y a Og; por eso, usa nuestros pecados como pretexto para dejarnos morir en el desierto. Ahora que hemos vencido a estos reyes, los judíos seguramente reconocerán que los reprendo por su propio bien. Por lo tanto tomarán mi discurso a pecho.⁶

3. Además, antes de conquistar a Sijón y a Og ni Moshé ni *Bnei Israel* estaban tranquilos. Por lo tanto, ni él podía decir ni ellos podían recibir un sermón de ese tipo.⁷

*Sifri cita diversas razones por las cuales es oportuno dar una reprimenda general a los hijos y a los alumnos antes de morir. (Sin embargo, uno debe reprender en seguida a otro por un pecado individual).

Cuando alguien escucha que se enumeran sus errores en un único sermón, no se desalienta ni se disgusta tanto como cuando se le reiteran sus errores constantemente.

Se evita así la posibilidad de encuentros entre el amonestador y el amonestado, lo cual podría avergonzar a este último.

El amonestado no va a guardar rencor a un hombre moribundo, sino que va a tomar las advertencias.

El amonestado no va a acusar a un hombre moribundo de haber cometido el mismo pecado. (Este último punto de acuerdo a la versión de *Ialkut Shimoni*).

Luego de concluir su sermón,* Moshé comenzó a reever y a enseñar las *mitzvot* de la Torá. Se las explicó a *Bnei Israel* no sólo en *lashón hakodesh* (hebreo) sino en las setenta lenguas básicas del mundo.^{8**}

Unicamente un orador elocuente habría podido pronunciar un discurso que duró treinta y seis días - desde el primero de Shvat hasta el siete de Adar - traduciendo el Libro *Devarim* a setenta idiomas.

Entonces ¿cómo pudo Moshé, conocido por ser pobre como orador ya que tenía un defecto en el habla, realizar dicha hazaña? ¿Acaso no reclamó Moshé al principio de su mandato: ¡No soy hombre de palabras! ¿Cómo Tú Hashem, me puedes enviar al palacio del Faraón?

Sin embargo, según se desprende del *Sefer Devarim*, (el que Moshé transmitió a *Bnei Israel* en corto tiempo), ya no hubo más obstrucciones en su discurso. Se curó durante su estadía en el *Har Sinai*,^{***} cuando estudiaba Torá día y noche antes de recibir las segundas Tablas de la Ley. Se privó de comer y de dormir para alcanzar un elevado nivel espiritual. D-s lo recompensó con revelaciones profundas y le curó su lengua. Luego Moshé pudo explicar la Torá con fluidez, y cuando enseñó el Libro *Devarim*, las palabras brotaban de sus labios ininterrumpidamente en un discurso elocuente.¹⁰

*El *musar* de Moshé (discurso de reproche) ocupa toda la *parshat Devarim* y parte de la *parshat Vaetjanán* (hasta el capítulo 4).

**¿Por qué Moshé consideró necesario exponer la Torá en otros idiomas?

Tiferet Tzión explica: Moshé previó que en el exilio los judíos iban a estudiar la Torá en muchos idiomas. Al enseñar, desde el vamos, la Torá en todos los otros idiomas, les facilitó la comprensión futura. (Es importante señalar, sin embargo, que la Torá puede ser comprendida completamente sólo en *lashón hakodesh*. Todo judío debe tener la ambición natural de saber *lashón hakodesh*, para poder así estudiar la Torá en la lengua original).

Otros comentaristas consideran que los "setenta idiomas" que menciona el *Midrash*, se refieren al hecho de que Moshé interpretó la Torá según los setenta matices de significados en que la Torá está expuesta.

***El texto sigue la versión citada en *Ialkut Shimoní* (párrafo 797). Hay otros *Midrashim* que explican que Moshé se curó del defecto en el habla en otra ocasión.

Moshé anunció que cada uno de los judíos debía estar presente cuando pronunciara el sermón. El razonó: “Los ausentes podrían reprochar a los presentes: ‘¿Por qué guardaron silencio ante los comentarios punzantes de Moshé? Nosotros le hubiésemos retrucado con cuatro o cinco respuestas por cada una de sus acusaciones.’”

Por esta razón, Moshé exigió que todos sin excepción estuvieran presentes durante su explicación.¹¹

El Todopoderoso amplificó la voz de Moshé de manera tal que pudiera ser escuchado por toda la comunidad.¹²

Moshé enumera los pecados de Bnei Israel

Moshé comenzó rememorando Matán Torá: -Ustedes recibieron la Torá en el Har Sinai y se les instruyó en concordancia en las praderas de Moab. Ustedes saben que el Todopoderoso realizó muchos milagros para ustedes, desde la época en que nos detuvimos en la ribera del *Iam Suf*, al cual dividió en doce senderos, uno para cada tribu, hasta hoy.¹³

A pesar de todo esto, ustedes se han apartado reiteradamente de D-s desde entonces y han provocado su cólera:

1. “Atravesando el desierto, treinta y un días después de la partida de Egipto se dieron cuenta que sus provisiones se habían acabado. Se quejaron diciendo que hubieran preferido morir en Egipto por Designio Divino e indicaron que querían comer tanto carne como pan (a pesar de que habían traído consigo ganado de Egipto). Vuestra queja demostraba que ustedes carecían de fe y, por lo tanto enojó a Hashem”.

2. “Ustedes pecaron adorando al dios Peor en Shitim, en las praderas de Moab.

3. “Cuando el ejército del Faraón se posicionó inmediatamente detrás de ustedes en las costa del *Iam Suf*, el pánico se apoderó de ustedes. En lugar de creer en el Todopoderoso, exclamaron: Hubiese sido mejor para nosotros morir en Egipto mientras sobrevino la Plaga de la Oscuridad, que morir asesinados por los soldados del Faraón, ya que ellos no nos darán sepultura.

4. “Pecaron en el desierto de Parán al aceptar el informe difamatorio de los Espías acerca de la Tierra Prometida.¹⁴

5. “Refunfuñaron por el *maná*, cometiendo de esta forma un doble pecado: Primeramente, aun cuando no les hubiera gustado,

no deberían haberse quejado, ya que era D-s el que se los otorgaba. En segundo lugar, vuestras quejas eran infundadas, porque el *maná* es el más refinado de todos los alimentos. Los nobles pagan sumas elevadas por pan blanco que se digiere con facilidad, mientras que ustedes murmuraban tontamente: ‘Odiarnos este pan que nuestro organismo absorbe por completo’. Con vuestra ingratitud, os pareceis a vuestro antepasado Adam, quien después que D-s le dio una mujer, se quejó:- ¡La mujer que Tú me diste, ella me hizo pecar!¹⁵

6. Pecaron durante la rebelión de Koraj.

7. Por último, el peor pecado de todos, que causó el castigo en todas las generaciones futuras ¹⁶, el Becerro de Oro.*

“Aparentemente ustedes sufren de exceso de prosperidad porque despilfarraron su oro profusamente para el Becerro. También es cierto que, posteriormente contribuyeron generosamente para la construcción del *Mishkán* (*tabernáculo*); sin embargo, como también contribuyeron para un propósito erróneo, sus motivaciones son dudosas”.

Tratemos de entender el significado de este reproche con una parábola:

La identidad del Sr. Fulano fue mantenida oculta de la curiosidad pública durante muchos años, pero en la actualidad se ha filtrado información acerca de su extraordinaria generosidad. Era él quien una y otra vez donaba fabulosas sumas a las Ieshivot

*Los pecados enumerados en nuestro texto no son mencionados abiertamente en la Torá Escrita. La Torá Escrita no publicitó los pecados de *Bnei Israel* porque: a) Este es un nuevo Libro de la Torá, y Hashem no deseaba comenzar con una mención explícita a los pecados de *Bnei Israel*. b) La inusitada extensión de la lista de pecados es más humillante para *Bnei Israel* que los pecados mencionados en otras oportunidades, cuando Moshé se refería a uno o dos por vez (*Gur Arié*).

Nuestra lista sigue a *Rashí*; sin embargo, *Targum Ionatán* y los *Rishonim* dan otras versiones de la lista de pecados. *Rabeinu Ioná*, siguiendo a *Sifrí*, explica que Moshé nombra a siete de las Diez Pruebas con las cuales los judíos probaron a D-s en el desierto. Las tres restantes (Taverá, Masá, y Merivá) se mencionan posteriormente (*Devarim* 9:22). Sin embargo, la explicación de R. Ioná se basa en versiones diferentes a la de *Rashí*, ya que las Diez Pruebas finalizan con el Pecado de los Espías en el segundo año en el desierto y no incluyen los pecados posteriores de Peor y la rebelión de Koraj. La lista de *Rashí* es una combinación de diversos *Midrashim*.

Gur Arié se pregunta por qué Moshé no enumeró los pecados en orden cronológico, y sugiere que esto es parte de una treta para salvar el honor de *Bnei Israel*.

locales, rescatándolas invariablemente de un inminente desastre financiero. La difusión de estos hechos provocó que la comunidad tuviera en alta estima al hombre que utilizaba su fortuna para mantener a instituciones dedicadas al estudio de la Torá.

La buena reputación del Sr. Fulano llegó incluso a círculos alejados de la Torá. El director de una institución judía secular, también decidió solicitar una donación. Concretó una cita y le explicó al filántropo las características y las metas de su organización. Impresionado, el Sr. Fulano emitió un cheque por una suma que complació ampliamente al solicitante.

A partir de ese momento, el teléfono del Sr. Fulano sonó incesantemente; estaba literalmente, inundado de solicitudes. Representantes de todo tipo de organizaciones se amontonaban en su oficina. Se definían como “judíos Socialistas”, “judíos Liberales”, “judíos por J.”, “judíos por Buda”, “judíos Tradicionales”, “judíos Anti-tradicionales”, “judíos Separatistas”, “Mujeres Judías Liberadas”, “Liga Judía de Beisbol”, y así sucesivamente. Cada una peticionaba en nombre de una causa “extremadamente valedera”.

La cuenta bancaria del Sr. Fulano debió haber sido inagotable ya que era igual de generoso con todos los solicitantes. Sin embargo, las Ieshivot no sufrieron en lo más mínimo; el Sr. Fulano seguía prodigándoles dinero como antes. Pero hoy en día, su nombre se tornó en motivo de burla para la comunidad; se hizo famoso como el hombre que donaba dinero indiscriminada y descuidadamente.¹⁷

Del mismo modo, Moshé censuraba a los judíos, “La profusión de dinero utilizado para el Becerro de Oro, demostró que ustedes contribuían indiscriminadamente. Por lo tanto, aunque dieron generosamente para el Mishkán, perdieron algo del mérito de la mitzvá.”*

*Rabeinu Abraham, el hijo de Rambam, explica: Lo que la Torá define como “generosidad” no es el despilfarrar indiscriminado de regalos y donaciones. En realidad, la verdadera “generosidad” o “filantropía”, requiere que el donante seleccione a un receptor que concuerde con la definición de la Torá de “necesitado” e “importante”.

Moshé reprocha a Bnei Israel por haber retrasado la entrada a Eretz Israel

Moshé continuó con su alocución: “Cuando os fuisteis de *Har Sinai*, el veinte de Iar del año 2449, Hashem os llevó hasta *Kadesh Barnea* (en el límite con *Eretz Canaan*) en tan sólo tres días, cuando normalmente este viaje se hace en once.* El Todopoderoso, en forma milagrosa aceleró vuestro paso porque deseaba inmensamente que estuvierais en la Tierra Santa lo antes posible. Podríais haber tomado posesión inmediatamente, si no hubieseis insistido en enviar espías antes. Al aceptar su informe difamatorio, retrasasteis en cuarenta años vuestra llegada a la Tierra Santa.¹⁸

”En realidad, D-s deseaba que entren a *Eretz Israel* inmediatamente después de haber recibido la Torá.¹⁹ No obstante, hicieron el Becerro de Oro, y por eso el Todopoderoso los detuvo durante casi un año al pie del *Har Sinai*, donde construyeron el *Mishkán* (que, según algunos, atenuó el pecado del Becerro).

“Vuestra estadía en el *Har Sinai* resultó de un enorme valor espiritual para vosotros; aprendisteis nuevas *mitzvot* diariamente. Sin embargo, D-s estaba impaciente, por así decirlo, por llevarlos a vuestro destino final, *Eretz Israel*. ‘Idos de aquí’ ordenaba, ‘e id directo a la Tierra para tomarla en posesión’. Señaló que si no hubieseis pecado con el incidente de los espías, vuestros enemigos habrían huído ni bien vosotros poníais pie en la tierra de *Eretz Israel*. La hubieseis tomado en posesión sin necesidad de acciones militares.²⁰

“En esa época, mientras acampábamos al pie del *Har Sinai*, concluí con todos los preparativos para la entrada a *Eretz Israel*.²¹ Los organicé bajo diferentes *degalim* (banderas) y les designé jueces”.

*No obstante, *Bnei Israel* no llegaron a *Kadesh Barnea* hasta el 29 Siván, ya que acamparon dos veces en el camino.

Moshé habla acerca del nombramiento de jueces

Moshé detalló luego cómo nombró a los jueces, intercalando reprimendas durante la narración.

“Al aceptar la Torá, se transformaron en la nación atesorada por el Todopoderoso. Crecieron tanto cuantitativa como cualitativamente; en cantidad porque luego de haber descendido a Egipto con setenta almas, se multiplicaron hasta llegar a un total de 600.000 hombres; y en calidad, porque como pueblo de D-s, se elevaron como las estrellas celestiales”.²²

¿Por qué se compara a los judíos con estrellas?

De hecho, los tzadikím (hombres santos) serán divididos en siete grupos de acuerdo a los logros espirituales de cada uno.

1. Algunos tzadikím irradiarán tan esplendorosamente como el sol.

2. Otro grupo brillará como la luna.

3. Un tercer grupo centelleará como el cielo.

4. Otro fulgurará como las estrellas.

5. Algunos tzadikim resplandecerán como un relámpago.

6. Otros irradiarán belleza como las rosas.

*7. Otro grupo alumbrará como la menorá (candelabro) de oro del Beit Hamikdash.²³ **

*Estas comparaciones las explica la Guemará (*Bavá Batrá* 8b) y el *Midrash (Vaikrá Rabá* 30:2, *Tiferet Zión*) de la siguiente forma:

1. El “sol” representa a los maestros de la Torá, quienes irradian la vida y la calidez revitalizadora de la Torá.

2. La “luna” representa a los estudiantes de la Torá, quienes reciben la luz de la Torá de sus maestros.

3. El “cielo” alude a los jueces judíos. Se los considera los socios Divinos en la Creación, y por lo tanto, son comparados al firmamento.

4. Las “estrellas” simbolizan a los judíos que ejercen su influencia sobre otros judíos para que vayan por el buen camino. Representan especialmente a los *rebes* y a los maestros que educan a la juventud en el rumbo de la Torá. Así, al guiar a sus estudiantes se parecen a las estrellas, las cuales guían a los navegantes para que sus embarcaciones vayan por el rumbo correcto.

5. El “relámpago” hace referencia a los *shtadlanim*, los judíos que ejercen influencia sobre los gobiernos por sus hermanos en el exilio. Así, como los relámpagos brillan en la oscuridad de la noche, ellos alivian el yugo del exilio.

6. Las “rosas” son los que colectan para obras de caridad. Su receptividad para con los necesitados los hace comparables a flores delicadas.

7. Finalmente, la “*menorá del Beit Hamikdash*” simboliza a los judíos que cuidan los *Batei Kneset* y los *Batei Midrash*, haciendo posible así que los demás judíos oren y estudien Torá.

Moshé prefirió comparar a los judíos con el cuarto grupo, las estrellas, al que se supone que la mayoría del Klal Israel pertenece.²⁴

Cuando el pueblo judío cumple la Voluntad Divina, se lo compara con cuerpos celestiales, entre otras razones porque:

Así como entre las estrellas no existe animadversión ni competencia (ninguna se resiente por el brillo de la otra), de la misma forma los tzadikim se respetan mutuamente y viven en paz los unos con los otros.

Así como el brillo de las estrellas no siempre se exterioriza, del mismo modo hay innumerables tzadikim ocultos dentro del pueblo judío.

Así como los cuerpos celestiales existirán eternamente, del mismo modo sucederá con el pueblo judío.²⁵

Moshé prosiguió, “Como ustedes se multiplicaron tanto, D-s no quiso que yo siguiera siendo el único responsable de juzgarlos.

Me ordenó nombrar otros jueces para que hubiera suficientes tribunales que se dedicaran a los numerosos casos que ustedes me presentaban.

Era esencial para evitar injusticias, ya que a un Juez del pueblo judío, se lo castiga severamente por equivocarse en los veredictos.

Por ejemplo, el error al juzgar un simple asunto monetario, puede ser considerado por el Todopoderoso como un pecado capital (porque si un juez demanda injustamente un pago de un indigente, lo priva de necesidades vitales).²⁶

Además, la función de un juez o de un líder judío es evitar las injusticias dentro de la comunidad, o por lo menos, protestar contra ellas. Si calla cuando debería haber protestado, merece el castigo Celestial”.²⁷

Avishai ben Tzeruía, uno de los generales del Rey David, era un erudito en la Torá cuya sabiduría era equiparable a la de la mayoría del Sanhedrín (gran asamblea). Este gran hombre fue castigado con la muerte por no haber protestado en la siguiente ocasión:

Una vez, David ordenó hacer un censo de la población. La Torá permite contar a los judíos únicamente en casos de real necesidad y sólo por medio de objetos tales como monedas. Si se cuenta a los judíos directamente puede sobrevenir una plaga.

El censo que David ordenó no era ni absolutamente necesario

*ni fue realizado por medio de objetos.**

Ni bien finalizó el censo, David sintió remordimientos y rogó: “Cometí un gran pecado, ¡oh, Hashem! Por favor, perdona mi iniquidad, porque fui un tonto”.

Hashem envió al profeta Gad para reprender a David: “¿Por qué contaste a los judíos? Prometí a tus patriarcas que a sus descendientes sería imposible contarlos. Así que, dice Hashem: ‘Escoge uno de estos tres castigos: que sobrevengan siete años de hambruna en la tierra, que durante tres meses tengas que huir mientras tus enemigos te persiguen, o que haya tres días de peste en Eretz Israel”.

David le respondió a Gad: Estoy muy acongojado; ¡pobre mis oídos que deben escuchar estas palabras! (Me asemejo a aquel enfermo terminal a quien se le ofrece la posibilidad de elegir entre ser sepultado al lado de su padre o de su madre).

David pensó: “Si elijo la hambruna, la gente dirá: ‘Pidió el castigo que no lo afecta personalmente; las despensas del rey están bien provistas para las emergencias’. Si elijo huir de mis enemigos, también sospecharán que elegí el castigo del cual puedo salvarme, ya que me protegen guardianes que son grandes héroes. Mejor, pediré el castigo del cual ningún ser humano - noble o plebeyo, fuerte o débil se puede salvar, la muerte”.

David respondió a Gad: “Por favor, permíteme caer directamente en las manos de Hashem -ya que su misericordia es grande - pero no me dejes caer en las manos del hombre”.

De hecho, Di-s fue misericordioso aun al castigar. A pesar de que El había amenazado con enviar una peste durante treinta y seis horas, muchos defensores se presentaron para abogar en favor del pueblo judío. Primeramente los siete días de la semana, coronados por el Shabat, imploraron misericordia para el pueblo judío. Entonces Hashem le redujo siete horas al castigo. Luego le redujo otras ocho horas en honor a la mitzvá del Brit-Milá, que los judíos cumplen luego de ocho días; cinco en honor a los cinco

**Ramban (Ki Tisa) explica que David creía que el mandato de contar por medio de monedas se refería solamente a la generación del desierto y no iba a ser una mitzvá (mandamiento) permanente.*

Iun Iakou (Berajot 62B) sugiere que David creía que los miembros de su generación eran tan santos que el recuento directo no iba a provocar ningún resultado negativo.

Los comentaristas agregan que D-s no impidió que David ejecutara su plan errado porque eran tiempos de ira Celestial por pecados secretos del pueblo.

Libros de la Torá, y tres más en honor a los patriarcas. Luego que el Todopoderoso redujo el castigo en veintitres horas, los Diez Mandamientos y las dos Tablas de la Ley rogaron misericordia, de manera que canceló en total treinta y cinco horas de la plaga (algunos opinan que fue en honor a las doce tribus).

De esta forma, la plaga duró sólo una hora. Sin embargo, esta hora trajo aparejada una destrucción y una mortandad terrible. Aniquiló a setenta mil personas desde un extremo al otro de la Tierra.

El Todopoderoso le ordenó al Angel de la Muerte: “Llévate a Avishai ben Tzeruíá, quien es más sabio que los demás integrantes del Sanhedrín (y sin embargo, no hizo nada para impedir el recuento innecesario). Su muerte expiará por los pecados del Klal Israel”. Cuando el gran líder perdió su vida, D-s le ordenó al Angel de la Muerte: “Retira tu mano”.

Mientras la plaga se desarrollaba, un muy angustiado David le suplicó al Todopoderoso: “He pecado y me he equivocado, pero ¿qué han hecho todas mis ovejas? Te ruego que me dejes perecer a mí y a toda la casa de mi padre pero no a judíos inocentes”.

Sin embargo, D-s le demostró a David que esa generación se merecía un castigo por no haber suplicado a Hashem para que el Beit Hamikdash se construyera en esos días.

Para que no nos consideren culpables de esta grave trasgresión, nuestros primeros profetas instituyeron que oremos tres veces por día en la plegaria de Shemoné Esré, para que D-s haga retornar la Shejiná a Tzión.²⁸

Otra ocasión en la cual D-s castigó a un líder por no intervenir, es la siguiente:

Cuando los judíos trataron de conquistar la ciudad de Ai en Eretz Israel, fueron derrotados. El integrante más sabio del Sanhedrín, Iair ben Menashé, cayó en el campo de batalla. D-s lo trató duramente porque un judío había robado del botín prohibido en la conquista anterior, Ierijó. La responsabilidad de Iair como líder era designar guardianes para vigilar el botín de Ierijó. A él se le puede aplicar el pasuk (Ishaiaú 57:1): “El tzadik es recogido (prematuramente) a causa de un pecado (cometido por alguien del pueblo, ya que D-s considera que el líder es el

responsable)".²⁹

“Sepan, sin embargo”, previno Moshé a los judíos, “que vuestros líderes son considerados responsables sólo si no los guían correctamente. Si los regañan y ustedes no obedecen, ellos no tienen culpa alguna”.

Una vez, mientras la víbora se deslizaba por su camino, la cola comenzó a quejarse a la cabeza, diciendo: “¿Por qué siempre estás delante de mí? Me gustaría estar en la delantera y no en la parte posterior”.

“Bueno”, respondió la cabeza “haz lo que quieras”. Intercambiaron posiciones y la cola marcaba el camino. Poco después la víbora se cayó en un pozo fangoso, luego se chamuscó con el fuego, y finalmente se arañó con un cardo que crecía en el camino. Ese fue su destino porque la cabeza seguía a la cola (y la cola no tiene ojos para evitar los peligros).³⁰

Del mismo modo, si la gente ordinaria toma las riendas y las grandes personalidades los siguen (en vez de impedir o protestar contra el mal comportamiento) los peligros no se pueden evitar.

El *Midrash* señala que el *Klal Israel* debe recurrir a los líderes de la Torá para que los guíen. Si los judíos insisten en seguir a “la moda”, las desgracias serán inevitables.

Moshé interrumpe su discurso para dar una bendición

Mientras Moshé hablaba, toda la nación escuchaba en silencio, nadie lo contradecía ni emitía ninguna objeción. Por el contrario, todos los miembros de la comunidad aceptaban el incisivo reproche.³¹

Los judíos podrían haber protestado con todo derecho: “Moshé, nosotros no hemos cometido ninguno de los pecados que tú mencionas. Fueron nuestros padres los que los cometieron (antes de que nació o mientras éramos niños pequeños)”.

En realidad, el pecado de los espías, Koraj, y todos los otros que Moshé enumeró habían sido cometidos por la generación anterior, que había perecido en el desierto. Los integrantes de la generación que estaba por entrar a *Eretz Israel* eran *tzadikim* excepcionales,

ya que se sentían avergonzados no sólo de sus propios pecados sino también de los de sus padres.

Por eso, el Todopoderoso le dijo a Moshé: “Ellos se merecen una bendición por aceptar valerosamente tus reproches”.³²

Entonces, en medio de su sermón, después de comparar a *Bnei Israel* con las estrellas, Moshé los bendijo: “El Eterno, D-s de vuestros padres os incrementa mil veces más de los 600.000 que sois, con *tzadikim* de vuestra estatura moral, que aceptan una reprimenda silenciosamente”.

Los judíos le objetaron: “¿Moshé, por qué reduces la bendición que el Todopoderoso otorgó a nuestros patriarcas? Les prometió multiplicar su simiente tal como las estrellas o como la arena, ambas infinitas. Entonces, ¿por qué pones un límite a la bendición Divina al proyectar multiplicar 600.000 por mil, en vez de dar un número infinito?”.

“No teman”- los confortó Moshe -“ésta fue mi propia bendición y tiene límites porque yo soy humano. D-s también los bendecirá tal como prometió”.³³

¿Qué ganaban los Judíos con la bendición de Moshé si ya tenían una bendición de Hashem mucho más amplia? La parábola siguiente nos aclara la respuesta:

Un comerciante que se disponía a viajar al exterior e iba a estar ausente de su casa por varios años, nombró un tutor para que se ocupara de sus asuntos ya que su hijo era aún menor de edad para manejarlos. -“No le des todavía a mi hijo acceso a mi fortuna”- instruyó al tutor. -“Temo que su juventud y su inexperiencia puedan hacer que la despilfarre”.

Pasaron los años y como el padre no regresaba, el hijo un día le pidió al tutor: -“Ahora ya soy adulto, dame lo que me corresponde”.

Inmediatamente el tutor emitió una serie de cheques que le permitirían al joven tener una suma considerable por semana.

Cuando el joven vio la cantidad, se desanimó. -“¿No era que me correspondía mucho más?”- preguntó.

-“No te preocupes”- respondió el tutor, -“esto es dinero para tus gastos personales, una pequeña atención de parte mía. El dinero de tu padre debe permanecer todavía bajo mi tutela; cuando seas mayor de edad lo recibirás”.

De la misma forma, Moshé le explicó a los judíos, -“Ustedes

todavía no están listos para recibir la bendición de Abraham íntegramente (ya que dicha bendición depende de vuestro cumplimiento perfecto de la Torá y las *mitzvot*). Mientras tanto yo les otorgo mi propia bendición (que tendrá lugar aún antes del advenimiento del *Mashiaj*).³⁴

Moshé continúa relatando cómo nombró jueces

Luego de la bendición, Moshé continuó narrando: “D-s quiso que yo nombrara jueces adicionales para que no tuviera que soportar solo, los continuos problemas que ustedes me causaban.

“Si había un pleito, solían insistir: ‘Déjame incorporar a otros jueces al caso’. Si perdían el caso, solían decir: ‘Tengo más testigos, permíteme agregar otras pruebas’.³⁵

“Si en la mañana salía de mi tienda antes de lo acostumbrado, alguno decía: ‘¿Por qué Ben-Amram sale tan temprano hoy? Debe ser que tiene problemas hogareños de los que quiere escapar’. Si por el contrario, llegaba al *Mishkán* más tarde de lo acostumbrado, algunos murmuraban: ‘¿Qué hace Ben-Amram tanto tiempo en su tienda? Debe estar tramando algo contra nosotros’.

‘Si no estaban de acuerdo con el veredicto de un juez, continuaban discutiendo aún después del punto final.’³⁶

Disfrutaban pleiteando porque si, ya que frecuentemente iniciaban un juicio cuyos gastos eran de una *sela* (moneda), en el que no podían llegar a ganar más de dos monedas.^{37*}

“Por lo tanto, les sugerí, siguiendo la directiva Divina, que nombraran jueces para alivianar mi carga.

“Al escuchar dicha proposición, ustedes se tendrían que haber opuesto: ‘Si tú eres nuestro maestro Moshé, ¿por qué no continuas juzgándonos e instruyéndonos tú mismo? Sólo tú escuchaste la Torá directamente de Hashem; por eso, es preferible que sólo tú nos guíes’.

*Moshé describe aquí a los Judíos como un pueblo testarudo y aficionado a las discusiones, características que mantienen hasta hoy en día. Los comentaristas señalan que ésto confirma la autenticidad de la Torá. Ni un sólo Judío (hasta tiempos recientes en que la ignorancia de los pilares básicos del judaísmo se hizo más frecuente) discutió la veracidad del Exodo o de *Matán Torá*, si bien no dudaban en atacar o criticar cualquier otro detalle de la vida comunitaria que se prestara a discusión.

“Sin embargo, aprobaron inmediatamente el plan y, ¡yo sé la razón! Ustedes pensaron: ‘Va a haber casi 80.000 jueces; ciertamente a alguno se lo va a poder sobornar. Por eso me contestaron: ‘Has dicho lo correcto’, y me apresuraron a implementar el plan de inmediato”.³⁸

“Los instruí para que trajeran ante mí, hombres con las siguientes siete cualidades:

1. Sabios y estudiosos de la Torá.
2. Modestos.
3. Temerosos de D-s.

4. Que no le den ninguna importancia al dinero y que no deseen enriquecerse (aunque sea por medios honestos. Esta es una alta cualidad moral).

5. Que persigan la verdad y la justicia y que desprecien la mentira.

6. Que resulten agradables a sus congéneres por su buen proceder y que cumplan las leyes de la Torá conscientemente (de modo tal que cuando declaren culpable a alguien, no les reprochen: ‘Tú también eres culpable de tal o cual cosa’).

7. De buena reputación.³⁹

“De las personas que me recomendaron, seleccioné los jueces: (aunque los candidatos tenían sólo tres de las siete cualidades nombradas).

“Nombré un juez por cada mil personas; otro por cada cien; otro por cada cincuenta; y otro por cada diez. También nombré funcionarios ejecutivos (*shotrim*) encargados de hacer cumplir las decisiones de los jueces”.

“Estimulé a los jueces, quienes temían al castigo Divino por no poder cumplir sus nuevas responsabilidades: ‘Dichoso de ustedes que son los líderes de los hijos de Abraham, Itzjak y Iaakov, un pueblo llamado amigo del Todopoderoso, Su pueblo amado’.⁴⁰

“Los instruí a ustedes para que respetaran a los jueces; que les permitieran entrar últimos y partir primeros, y darles preferencia en los asuntos de negocios”.⁴¹

Moshé repite sus instrucciones a los jueces

Moshé continuó: “Instruí a los jueces recién nombrados en las leyes atinentes a su nuevo cargo”.

“Les expliqué las diez diferencias básicas entre los casos que